

Febrero 2011

La Curruja

Revista Cultural Independiente - Nº 4 - Segunda época





La Curuja

ESTA TIERRA CASTELLANA

Sara R. Gallardo

Soy de montañas altas
Soy de mar
de aire
en llamas.

No soy de tierra
árida
caste-
llana.

Búscame en la tierra del eco
en la tierra rojiza
en invierno sufrido
en el acento cerrado.

Estoy *aínda*
escondida.

Pero no me busques
en *esta tierra*,
estoy de paso.



EDITA: COLECTIVO CULTURAL "LA IGUIADA"

COORDINADOR: MANUEL CUENYA

FOTO DE PORTADA Y OTRAS: MANUEL CUENYA

DEPÓSITO LEGAL: LE - 760 - 2009

Índice

- Sara R. Gallardo
Esta tierra castellana (Pags. 2)
- Carlos García Blanco
El Bierzo: el lago que nunca existió..... (Pags. 4-7)
- Manuel Cuenya
Encuentro literario en Noceda (Pags. 7-9)
- Manuel Olano
Bernardo Alonso Villarejo..... (Pags. 9-12)
- Santiago Macías
Ferradillo..... (Pags. 13-17)
- Manuel Cuenya
Julio Llamazares (Pags. 17-20)
- Pepe Álvarez de Paz
El oso en Noceda (Pags. 21-22)
- Alfonso Fernández Manso
Presente y futuro de la mirada circular..... (Pags. 22-27)
- Javier Arias Nogaledo
El cochelínea (Pags. 28-30)
- Miguel Ángel García
Las dioxinas alemanas y Noceda del Bierzo (Pags. 31-34)
- Abel Aparicio
El Bierzo (poema)..... (Pags. 35)

El Bierzo: el lago que nunca existió

Carlos García Blanco



Carlos García Blanco

Geólogo bembibreño. Trabajó en diversas plataformas marinas de perforación de petróleo en el Mar del Norte. También ha realizado labores en geotecnia, tanto en Chile como en Argelia. Ha viajado por toda España y Oriente Medio. En la actualidad trabaja en una empresa de ingeniería.

Siempre ha existido en la mitología popular la creencia que en El Bierzo existió en tiempos un gran lago, e incluso se dice que ese lago fue desaguado al excavar por los romanos los túneles de Montefurado. Tales creencias son totalmente falsas, y nunca existió tal lago, al menos en las proporciones que se creen.

Para explicar la formación de El Bierzo nos tenemos que remontar en el tiempo entre 30 y 35 millones de años, a los sub-periodos Oligoceno y Mioceno del periodo Terciario. En aquella época, lo que actualmente es El Bierzo era una zona más bien llana y que tenía continuidad con las zonas de los alrededores, con algunos montes que se elevaban sobre la penillanura existente, tal como aparece hoy en día en los alrededores de Astorga.

El clima era mucho más cálido que en la actualidad, llovía bastante menos y de forma ocasional y torrencial, y los ríos que existían desaguaban hacia el este, hacia la zona de Astorga, era un clima similar al que existe en el sureste de España ahora, por las provincias de Almería y Murcia. A favor de este clima árido se estaban alterando las rocas existentes, entre ellas las rocas con cuarzo que portaban oro primario, produciéndose pequeñas acumulaciones locales de oro.

Y entonces, los empujes de la placa tectónica africana sobre la placa ibérica desataron una serie de fallas geológicas de tipo inverso que iniciaron la elevación de las montañas, y unos hundimientos en los que se empezaron a depositar el resultado de la erosión de las montañas que se estaban elevando.

Y las primeras en movilizarse fueron las rocas alteradas previamente, con las acumulaciones de oro, que son las que se encuentran hoy en día más cercanas a los relieves elevados, y que tan bien conocían los romanos. También se produjo la movilización de los cantos y arenas que se encontraban en los escasos ríos y arroyos de entonces, cantos principalmente de cuarzo que es el material más duro de los que aparecen en las rocas. Estos materiales se encuentran por ejemplo al sur de Noceda, siendo explotados en la actualidad como áridos para construcción, y en ese lugar también los romanos extrajeron oro.



Valle de Noceda. Ladera suave.

Y prosiguió el desmantelamiento de las montañas elevadas en un clima árido y de lluvias torrenciales, a la vez que se iba hundiendo la fosa de El Bierzo y las vecinas cuencas de O Barco y Quiroga, depositándose gravas y

grandes cantos en abanicos aluviales en las zonas próximas a las montañas y, que a medida que nos alejamos de las zonas origen de los materiales, del borde montañoso, van siendo progresivamente cada vez más finos, depositándose arenas hasta llegar a los depósitos arcillosos tan comunes en las zonas centrales de El Bierzo. Localmente, alejados de las zonas fuente de materiales y en las zonas centrales de la cuenca y sub-cuencas de El Bierzo, aparecían pequeños lagos y lagunas, en las que se depositaban calizas y carbonatos, tal como se puede ver en las cercanías de Bembibre, al pie de La Corona en los pequeños taludes de la antigua N-VI. Puntualmente, en zonas cercanas a los macizos montañosos, al abrigo de los depósitos de materiales más gruesos, aparecen pequeñas capas calcáreas, tal como se puede ver sobre Quintana de Fuseros.



Quintana de Fuseros, borde norte de la cuenca.

La actividad tectónica continuó durante varios millones de años, con movimientos de las fallas inversas elevando las montañas y hundiendo El Bierzo, cortando a los materiales depositados previamente, tal como se aprecia en multitud de lugares en El Bierzo Alto (Las Traviesas, Tedejo, Quintana, San Pedro Castañero, Castropodame...), encontrándose materiales finos al lado de los relieves montañosos, y recubiertos por materiales más gruesos.

Esta situación continuó varios millones de años, depositándose del orden de 200 metros de materiales arcillosos en el centro de la Cuenca de El Bierzo, con materiales más calcáreos en las zonas centrales y rodeado todo por materiales más gruesos tipo grava y grandes cantos, hasta que finalmente se interrumpe, produciéndose un basculamiento de la cuenca de El Bierzo hacia el oeste, y la erosión remontante del río Sil rompe las barreras de la zona de La Barosa y Toral de los Vados, iniciándose el desagüe hacia el río Miño y la erosión de El Bierzo.

Tal como se ha visto, en ningún momento de la historia geológica reciente de El Bierzo aparece un lago de extensión notable, simplemente pe-

queñas lagunas de extensión pequeña y mediana y poca profundidad, que estaban con frecuencia llenas de vegetación que deja huellas de sus raíces en las arcillas que se depositaban en el fondo (son las pequeñas marcas verdosas que aparecen frecuentemente dentro de las arcillas rojizas).

Posteriormente, prosiguió la erosión de la cuenca, y llegaron los periodos glaciares, durante los que se excavaron las terrazas que tan bien se aprecian en El Bierzo Alto en los alrededores de Bembibre y que han dejado unos bonitos valles glaciares en el Catoute y sus alrededores, y esta excavación de la cuenca ha dejado visible la base de las arcillas terciarias en la zona del pie del muro del castillo de Bembibre, en el foso, que son unos conglomerados de edad carbonífera.



*San Justo, ladera suave. Primer plano.
Ladera escarpada*

Y, en tiempos más recientes, resulta curiosa la asimetría de los valles bercianos, que se ve perfectamente en la pequeña cuenca de Noceda, desde Las Traviesas a Quintana de Fuseros, en la que la ladera oriental de los valles es abrupta y empinada, mientras

que la parte occidental es mucho más suave, llegándose incluso a insinuar pequeñas terrazas. Este fenómeno de asimetría es producto de la inclinación en general del noroeste de la Península Ibérica, y por tanto de esta zona, hacia el este.

Encuentro literario en Noceda del Bierzo

Manuel Cuenya

En el útero de Gistredo, donde canta el urogallo y campa a sus anchas el oso (incluso se zampa las colmenas de Senén y aun otros paisanos), tuvo lugar un Encuentro Literario, que contó con la presencia de narradores y poetas leoneses (alguno hubo de fuera, mas lo acogimos con hospitalidad y placer), acaso en homenaje a aquellos filandones tradicionales o bien al estilo de los poetas románticos reunidos en torno al fuego sagrado de las inspiraciones divino-demoníacas. Véase/léase cómo se gestó el mito de Frankenstein.



Encuentro Literario en Noceda.

La feliz idea de encontrarnos en Noceda del Bierzo se hizo realidad el día 13 de agosto, a eso de las siete y media de la tarde, en la antigua escuela del barrio de Vega (la escuela de aquellas niñas desamparadas en la posguerra incivil, como bien nos relata nuestro amigo Javi Arias Nogueledo en

número 3 de La Curuja). El escenario no se nos quedó chiquito, por fortuna, aunque lo verdaderamente bucólico y lírico hubiera sido recitar en la cima de la montaña, en medio del bosque, arrullados por las aguas ferruginosas y curativas.

Un total de catorce narradores y poetas, creo recordar, se dieron cita en este pueblo alejado del mundanal ruido, cuya belleza natural resulta realmente inspiradora. Se me hace conmovedor que todos ellos aceptaran gustosos la invitación. Y que el encuentro fuera posible nomás al empeño de este menda, con el estimable apoyo del Colectivo cultural La Iguiada, que se encarga por lo demás de editar esta revista, La Curuja.

Entre estos literatos, dispuestos a nocedear, que diría la poeta Pilar Blanco, estuvieron presentes, en cuerpo-alma, Fermín López Costero, narrador y poeta cacabelense, que tuvo el privilegio, como su paisano Pepe Carralero, de nacer encima de una bodega, y que ha tenido a bien colaborar con La Curuja en anteriores ediciones; Ester Folgueral, poeta y periodista de Fuentesnuevas (aunque en la actualidad reside en Cacabelos), quien también ha aportado su vena lírica a La Curuja;

Carmen Busmayor, poeta y maestra de ceremonias de poesía en el hayedo de Busmayor (el Busmayedo); Raquel Lanseros, poeta, filóloga y políglota leonesa aunque nacida en Jerez de la Frontera, con muchos premios de poesía; Sara R. Gallardo, joven poeta y redactora en prácticas del Diario de León; Pilar Blanco, poeta bembibreña tocada por la luz mágica del Mediterráneo; Tomás Néstor Martínez, gurú de la cultura, profesor de Literatura y viajero intrépido, coordinador de Tar-des de Autor en Bembibre y Poesía a Orillas del Órbigo en Veguellina, de donde es originario; Santiago Macías, Vicepresidente de la Asociación de la Memoria Histórica, escritor y columnista versado en guerrilleros, cuyos textos resultan esclarecedores acerca de la posguerra civil/incivil; Miguel A. Varela, ilustre de la cultura berciana y Director del Teatro Bérquidum de Ponferrada, Xuasús Gonzalez, Director de la revista Losada, Nicanor García Ordiz, narrador de Matachana-Bembibre, aunque nacido en la cuenca del Nalón (Asturias), cuya última obra se halla en bembibredigital.com; Juanma G. Colinas (“el plumilla berciano”), joven periodista de Toreno y viajero por el mundo “alante”; Miguel A.

Curiel, poeta visionario, grande, nacido en Alemania, aunque de origen extremeño. Acaba de disfrutar de una beca en la Academia Española de las Bellas Artes en Roma. Vive en Lugo, pero es berciano de adopción. Paisano y hermano; Ricardo Virtanen, poeta y músico de origen finés o finlandés, creador de haikus. Estuvo también en Cobrana (Congosto, donde nacieran

al aventurero Álvaro de Mendaña), localidad ésta en la que se celebró un recital poético, con la presencia entre otros de Juan Carlos Mestre, maestro y Premio Nacional de poesía.

Creo que este Encuentro Literario resultó fructífero y las ondinias de las aguas del Noceda nos nutrieron con sus flujos/influjos líricos. Hasta el próximo.

Bernardo Alonso Villarejo

Manuel Olano



Manuel Olano

Historiador y Director del Museo del Alto Bierzo. Ha publicado recientemente la Guía turística del Municipio de Bembibre.

ALONSO VILLAREJO, Bernardo. Bembibre (León), 19.XI.1906 - 25.IX.1998. Empresario, fotógrafo y mecenas. Vino al mundo en el año 1906 en el seno de una familia de clase media, siendo sus progenitores Francisco Alonso y Victorina Villarejo. Su padre regentaba una ferretería en la Plaza Mayor de Bembibre, siendo hijo de Bernardo

Alonso y Ángela Villaverde. En su juventud dirigió un grupo de teatro local y fue jugador de fútbol. El 4 de septiembre de 1931 contrajo matrimonio con Elisa Rodríguez Fernández, con quien no llegó a tener descendencia. Entre los años 1944 y 1947 ocupó el cargo de Mayordomo de la Cofradía penitencial de "el Santo Ecce Homo",

instituida en el s. XVI. Tras el fallecimiento de su madre, acaecido el 5 de junio de 1955, asume con su hermano Francisco la administración de los “Almacenes Villarejo” –que abrieron sus puertas en el año 1896- y de la tienda que, con el mismo nombre, se ubicaría en la vecina localidad de Ponferrada.



Almacenes Villarejo

El escaso tiempo libre que le permitía su trabajo lo dedicaba a su gran afición: la fotografía. Siempre acompañado por su cámara “Leica” no dejaba pasar las oportunidades que le brindaban las tardes de paseo para captar con su objetivo lo más pintoresco de la villa, de la Cuenca del Boeza y, en suma, de la Comarca Berciana, aprovechando los cambios de estación, los juegos de contraste que la luz va modelando a lo

largo del día, los rincones y lugares más típicos, captando las escenas de la vida cotidiana a modo de retratista, fotografía de carácter documental, de detalle... Como buen viajero que era en su álbum encontramos también instantáneas de León y de países como: Portugal, Francia, Italia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Finlandia o Suiza. Un legado artístico que conforman varios centenares de clichés, con predominio del blanco y negro y que van de 1940 a 1970.

Villarejo perteneció a las asociaciones fotográficas de Ponferrada, León y de Cataluña y dio a conocer su arte al



Bernardo Alonso Villarejo

gran público a través de las distintas exposiciones realizadas en León, Madrid, Barcelona e incluso Londres. La maestría de sus fotografías -especialmente las de blanco y negro- comenzó muy pronto a ser valorada, siendo merecedor en la década de los 50 de galardones de especial renombre, entre los que destacamos: la Medalla de Exaltación de los Valores Leoneses (1954), el Premio Nacional en Ponferrada (1953), el Premio de Recursos Técnicos en Girona, el Premio Nacional en Cór-

doba (1955) y el Premio de Zaragoza (1956), además de otros obtenidos en Pontevedra, Vigo, Villagarcía, Bilbao, Zaragoza, Reus o Canarias.

Muchas de sus obras han servido para ilustrar libros, revistas y hasta programas de fiestas y han contribuido también a realzar organismos públicos de Bembibre como la Biblioteca, los Centros de Enseñanza, el Centro de Salud “Ángel Alonso Martínez”, el Centro de Día para Personas Mayores, la Residencia de Tercera Edad “El Santo”.

En las Fiestas del Cristo del año 1986 se realizó una exposición en la Obra Cultural de CajaLeón -actualmente Caja España- y en 1989 en la Sociedad de Socorros Mutuos “La Berciana” -más conocida como “La Obrera”- se pudo contemplar una selección de aquellas fotografías más representativas de su trayectoria profesional. Un homenaje a su buen hacer.

Don Bernardo, como así se conocía, solía decir que “un minuto de silencio vale más que mil palabras” y, como hombre culto y sencillo que era, cultivó la literatura en sus distintas facetas, como articulista, poeta, narrador de romances históricos e incluso autor de villancicos.

Merece especial mención su condición de benefactor y mecenas de Bembibre, haciendo generosas aportaciones económicas para la construcción del Museo “Alto Bierzo”, la Residencia de Tercera Edad “El Santo” o la rehabilitación del Santuario del “Ecce Homo”. En reconocimiento a esta importante labor, el Ayuntamiento de Bembibre le otorgó la “Medalla de Oro de la Villa” y el 9 de octubre en 1998 fue nombrado “Hijo Predilecto de la Villa”; una distinción que no quiso que se le concediese en vida. En su memoria llevan su nombre la Casa de Oficios -de la que fue uno de sus más fervientes promotores- y la plaza que acoge el parque infantil, al haber cedido los terrenos donde hoy se levanta.

Como se dijo en una de sus exposiciones: “Este hombre que tenía sensibilidad de artista, alma de poeta, magnífico corazón y buena dosis de espíritu quijotesco, dejó tras de sí una brillante estela de aportaciones y gestos que testifican su altruismo, su amor sin condiciones hacia su pueblo natal, hacia sus gentes.”

En Noceda toda la gente conoce a la tienda de Villarejo, cuyo responsable es ahora Pepín, como “Las Villarejas” (el editor de La Curuja).

OBRAS DE ~: *Verdes espigas*, 1953; *La trilla*, 1953; *Y en la rueda del tiempo*, 1953; *¡Aupa!*, 1953; *Un don Juan*, 1954; *Rinconada*, 1954; *Charcos*, 1954; *Añoranza*, 1954; *Calle del Rosario*, 1954; *Crepuscular*, 1954; *Encuadre primaveral*, 1955; *La escondida senda*, 1955; *Dos Caminos*, 1956; *Aquellos parajes de entonces*, 1956; *Los árboles también rezan*, 1956; *Espiga del olvido*, 1958; *Dura es la siega*, 1960; *Humilde escasa cosecha*, 1960; *Cortejando*, 1960; *Por agua a la fuente de los caños*, 1960; *La hora del lavado y del cotilleo*, 1960; *Pórtico del Santuario*, 1960; *Callejera*, 1960; *Plenilunio*, 1960; *¿Quién hace un cesto?*, 1960; *Panorámica de Bembibre*; *Rincón de aldea*; *La era de Pradoluengo*; *La limpia*; *Faenas*; *Pastorcita*; *Abuela y nieto*; *El Barrio de la Fuente*; *El Santo*; *Otro ángulo del Santo*; *Verdes centinelas*; *Verde pleitesía*; *Mirador*; *Viejo Molino*; *El Boeza*; *El Boeza en Carrizales*; *El baño de Febo*; *Beso de luz*; *Y el agua que devuelve el beso*; *La fuente sigue*; *Tomando el sol*; *Tapando mucho*; *La presa de Carrizales*; *Carretera San Román*; *Camino de San Andrés de las Puentes*; *Nieve en Noceda*; *Soñando un paisaje*; *Atalaya*; *Rumbo a la quimera*; *Sol y bruma*; *Amanecer*; *Sinfonía matinal*; *Atardecer*; *Al caer la tarde*; *La luna sale de noche*; *Luna lunera*; *Nocturno*; *Estampa de primavera*; *Tríptico primaveral*; *Reflejos de otoño*; *Sonata de otoño*; *Tapiz otoñal*; *Hojas de árbol caídas*; *Estampa de invierno*; *Sonata de invierno*; *Deportiva*; *¿Entró?*; *Lanzador de jabalina*; *Batalla*; *Asombro*; *Dios está aquí*; *Humilde motivo*; *Vanidad*; *Silencio*; *La soledad*; *El mundo cambia*; *Mosaico*; *Acuarela*; *Violonchelo*; *Geometría*; *David y Goliat*; *Celos*; *¡Achist!*; *Compensación*; *Operación de Luz*; *Paquín en la playa*; *Plenilunio en la playa*; *Tres mujeres en el puerto*; *Farolero*; *Faro y barca*; *Mar de hielo*; *Esquiando*; *Flamencos*; *Alba en La Toja*; *Ocaso en Santa Tecla*; *Correo de París*; *Barrendero en París*; *Nôtre Dame*; *Lohengrín*; *Bajo los puentes del Sena*; *Niebla en el Sena*; *Yórh*; *Cisnes*; *Cisnes en Suiza...*

BIBL.: Índice, Boletín informativo del Ayuntamiento de Bembibre (León), Bembibre, 1998, págs. 18-19. Índice, Boletín informativo del Ayuntamiento de Bembibre (León), Bembibre), 1999, págs. 14-15.

Ferradillo, 1942

Santiago Macías. Escritor



Santiago Macías.

Dicen que la vejez es como la segunda niñez de las personas y no sé que habrá de cierto en eso, pero es curioso que cada año, por estas fechas, regresan a mi memoria los mejores recuerdos de la infancia, y aquella navidad de 1942 que pasé en Ferradillo, con seis años recién cumplidos, forma parte de ellos.

Ferradillo es un pequeño pueblo, hoy abandonado, situado al sur de Ponferrada, cerca del límite con Galicia y Cabrera.

En aquellos grises años de la posguerra, aquel pueblo era conocido por los lugareños como “la Rusia Chica”. Yo ya lo sabía porque me lo había dicho Jorge, un chaval que jugaba conmigo al fútbol en infantiles. Era el hijo mediano del comandante Argüelles, un guardia civil destinado en Ponferrada. Jorge me contaba que su padre, junto a los hombres que dirigía, pasaba largas temporadas fuera de casa, persiguiendo a unos hombres que se ha-

bían quedado por los montes después de perder la guerra, robando y aterrizando a las gentes de los pueblos y aldeas vecinas.

Cuando a finales de noviembre mi madre enfermó, fue trasladada a León y mi padre se fue con ella. En su larga ausencia, yo pasaría las vacaciones de navidad con mis tíos Antonio y Marina, campesinos de Ferradillo. Me asustaba el hecho de salir de Ponferrada. Incluso el día de mi partida, muchos de los amigos que fueron a despedirme a la parada del bus de Pelines, lo hacían como si ya nunca más me volvieran a ver.



Ferradillo

Mi tío Antonio era alto y fuerte. Solía llevar una pelliza de cuero que le había comprado a Carlos, el único comerciante que se atrevía a cruzar la sierra para vender su mercancía por aquellos pueblos. Tenía un caballo enorme y con él me bajó a buscar a Villanueva, final de trayecto del coche de línea. Tras hacer unas compras en la tienda del pueblo, mi tío me subió a las alforjas del caballo para emprender el camino en dirección al Campo de Las Danzas, donde termina una carretera que en su día había sido proyectada para unir El Bierzo y Cabrera.

Al llegar al alto, y cuando ya empezábamos a divisar Ferradillo desde la altura de las peñas, un hombre nos salió al paso. Llevaba una boina en la cabeza, un fusil colgado del hombro y unas cananas llenas de cartuchos rodeándole el pecho. Tras una especie de saludo levantando el puño, mi tío entregó el paquete con la mercancía que había comprado a aquel hombre, que no dejaba de mirarme de arriba abajo. Al despedirse, se internó en el bosque. Cuando nos alejábamos pregunté a mi tío, sin dejar de echar la vista atrás, quien era aquel hombre; Me respondió que era un cazador amigo suyo que hacía la temporada por aquellos montes.

Mi tía Marina era bajita y regordeta. Siempre llevaba puestas unas madreñas y un mandilón agujereado con el que se limpiaba la cara para besarme cada vez que me veía. Luego me aplataba contra su pecho como si fuera el hijo que nunca tuvo. Había salido solamente dos o tres veces del pueblo: Una de ellas a los pocos días de casarse, cuando tuvo que bajar con mi tío al ayuntamiento de Priaranza para firmar el acta matrimonial.



Ferradillo. Al fondo las peñas

En Ferradillo había pocos chavales de mi edad. Yo me llevaba bien con Gabriel, que era hijo de Gonzalo, un hombre que se pasaba largas horas con mi tío y otros vecinos del pueblo hablando de temas que no entendíamos. Gabriel estaba todo el día por el monte con el ganado hasta que caía la tarde y al anochecer, cuando nos juntábamos, me contaba sus aventu-

ras. Aquella noche sus ojos, por más que quisieran, no podían ocultar que habían llorado. Cuando le pregunté me lo contó; Unos hombres vestidos con monos azules se habían llevado el mejor cordero del redil, y encima se lo habían pagado con tres vergajazos en las costillas, a los que había que sumar los dos que le arreó su padre cuando supo la noticia. No era la primera vez que le pasaba. Le consolé como pude y tras despedirnos, regresé a casa para ayudar a mi tía.

Llevaba en la casa un momento cuando llamaron a la puerta. Al abrir vi al cazador que nos habíamos encontrado el día de mi llegada. Con él venían otros cuatro hombres; el primero casi de su misma edad y los otros tres más jóvenes, pero todos con el mismo semblante de hambre y de frío. Uno de los jóvenes traía un gran saco que dejó encima de la mesa. Dentro de él había más de una docena de conejos. “Prepáralos con cachelos y pimentón”, dijo el cazador a mi tía antes de entrar en la despensa contigua junto a sus hombres para dejar las armas y las ropas mojadas. Al salir, se sentaron frente al fuego hasta que llegó mi tío.

Casi no les había dado tiempo a saludarse cuando Gonzalo, el padre

de Gabriel, aporreó la puerta trasera que daba al huerto y gritó: “¡Han llegado!, ¡Ya están aquí!”. Al oírlo, los cinco hombres se metieron en la despensa y mi tía escondió el guiso con los conejos tras la cortina que tapaba la parte baja de la pila de fregar. No había pasado ni medio minuto cuando de nuevo llamaron a la puerta. Eran cinco hombres, todos vestidos de azul, como los que habían pegado a Gabriel, y tras ellos Argüelles, al que yo conocía por una foto que con orgullo me había enseñado Jorge. “Hoy toca cena y cama. Mañana temprano hay que cazar a esos rojos amigos vuestros”, ordenó Argüelles mientras él y sus hombres colgaban los naranjeros y sus capotes mojados en unas puntas que había en la pared. Luego se sentaron junto al fuego, en el mismo sitio que habían abandonado hacía un momento sus predecesores. En mi cabeza se agolpaban todas aquellas aventuras que Jorge y Gabriel me contaban con aquellos momentos de tensión, y cuando intentaba ordenarlas el supuesto cazador irrumpió desde dentro de la despensa y encañonado a Argüelles gritó: “Soy el hombre al que buscáis, y estos cuatro son mis compañeros”, mientras salían uno a uno, armados hasta los dientes,

los hombres que le acompañaban. “Os doy dos opciones: La primera es morir por Dios y por España. La segunda que cenemos todos juntos esta noche, tú eliges”, sentenció, al tiempo que sacaba de debajo de la pila la perola con los conejos. Tres de los guardias se quedaron blancos como la nieve, otro casi se desmaya y el último, invadido por el terror, se hizo parte de sus necesidades encima. Argüelles estaba rojo como un pimiento, pero aceptó la segunda opción y ordenó a sus hombres que se sentaran alrededor de la mesa. Él no probó ni un bocado en toda la cena. Cuando acabaron de cenar, tras brindar a punta de pistola por una España libre y republicana, el jefe del grupo se dirigió a los seis guardias y les advirtió: “Hoy os habéis librado, pero como le pase algo a estas gentes, la próxima vez no habrá dos opciones. Nosotros solo tenemos una: la de defender nuestra vida porque nuestras ideas ya las habéis matado, y esperar el día en que nos cacéis como a estos conejos que hemos cenado. Dentro de un momento, nosotros por un lado y vosotros por el otro, y aquí no ha pasado nada”. Luego devolvió a los guardias sus naranjeros descargados y aquellos cinco hombres se perdieron

en la oscuridad de la noche. Cuando los guardias salieron de la casa, Argüelles dirigió una mirada, mitad odio y mitad resignación, hacia los que quedábamos allí, antes de cerrar de un portazo el cuarterón superior de la puerta.



Ferradillo

Aunque los vecinos del pueblo no fueron represaliados tras aquel episodio, aquella fría noche de invierno marcó el principio del final de Ferradillo. A aquel guerrillero lo mató, un año y medio después, un confidente que la guardia civil había infiltrado en su grupo. Sus cuatro compañeros se salvaron después de atravesar la frontera francesa, terminando así con una lucha desigual por los montes que en aquel tiempo carecía ya de sentido.

En los meses siguientes volví a ver a Argüelles cuando iba con Jorge a su

casa de la avenida de José Antonio. Su mirada sería, como la de aquella noche, me hacía comprender que debía guardar silencio por todo lo que había visto y oído. A Jorge tampoco se lo conté jamás, hubiera sido injusto que con ello pudiese cambiar la imagen heroica que tenía de su padre, esa imagen que todo hijo debe tener. Cuando acabó su misión, Argüelles fue trasladado a Madrid. Creo que Jorge se marchó a

estudiar más tarde a Londres y allí le perdí la pista.

Mis tíos fueron los últimos en abandonar el pueblo, falleciendo ambos en el Hospital de La Reina años más tarde. Gabriel, al morir sus padres, se instaló en Ponferrada para trabajar en un almacén de coloniales. A veces nos vemos tomando un vermú en el Olego, o un cubalibre en las noches del Tropical.

Julio Llamazares

Manuel Cuenya



Julio Llamazares

...hasta los veinte o treinta años, uno cree que el tiempo es un río infinito, una sustancia extraña que se alimenta de sí misma y nunca se consume. Pero llega un momento en que el hombre descubre la traición de los años. Llega siempre un momento - el mío coincidió con la muerte de mi madre- el que, de repente, la juventud se acaba y el tiempo de deshiela como un montón de nieve atravesado por un rayo. A partir de ese instante, ya nada vuelve a ser igual que antes. A partir de ese instante, los días y los años empiezan a acortarse y el tiempo se convierte en vapor efímero -igual que el que la nieve desprende al derretirse- que envuelve poco a poco el corazón, adormeciéndolo. Y así, cuando queremos darnos cuenta, es tarde ya para intentar siquiera rebelarse (La lluvia amarilla, Julio Llamazares).

Cuando uno es capaz de escribir una obra como La Lluvia amarilla, ya está consagrado. Lo que

logra Julio Llamazares con esta novela es algo sublime, incluso un ejercicio arriesgado, como es el adentrarse en la

soledad, la tristeza, el silencio, el vacío, la muerte, incluso la locura, por qué no decirlo, y salir indemne de ella.

Desde el principio hasta el final el autor nos sacude las entrañas y nos invita a reflexionar acerca del tiempo y la muerte, la propia, la de quienes nos rodean y por quienes sentimos afecto. “Llega siempre un momento –el mío coincidió con la muerte de mi madre– en el que, de repente, la juventud se acaba y el tiempo se deshíela como un montón de nieve atravesado por un rayo”, escribe Llamazares.

La belleza de *La Lluvia amarilla* nos deja trastocados, tal vez porque el saber nos produce dolor, y esta novela, escrita en prosa, digamos lírica, está llena de sabiduría. Me atrevería a decir que *La lluvia amarilla* está emparentada con Pedro Páramo en su ambiente fantasmagórico. Ambos escenarios, tanto Ainielle como Comala tienen un singular parecido.

Altas cotas poéticas, las que alcanza el autor leonés. No en balde, Llamazares es un magnífico poeta, léanse *La lentitud de los bueyes* y *Memoria de la nieve*, incluso el ensayo poético acerca de un pintoresco personaje de la historia leonesa, devoto del buen vivir y el mejor beber, aficionado al orujo y al tute,

a quien el autor leonés rinde culto en *El entierro de Genarín* (existe incluso una adaptación al cine de esta obra):

¿Por qué León se confiesa/sin ir al confesionario/con una copa de orujo/y romances en los labios?

(El entierro de Genarín).

Yo vengo de una raza de pastores que perdió su libertad cuando perdió sus ganados y sus pastos.

Durante mucho tiempo mis antepasados cuidaron sus rebaños en la región donde se espesan el silencio y la retama.

Y no tuvieron otro dios que su existencia ni otra memoria/que el olvido

(La lentitud de los bueyes).

Hace ya mucho tiempo que camino hacia el norte, como un viajero gris perdido entre la niebla.

En el camino del norte, sin embargo, sólo mendigos locos me acompañan

(Memoria de la nieve).

En todo caso, si nuestro paisano leonés y maestro, afincado en Madrid, sólo hubiera escrito esta novela, tendríamos ante nosotros, de igual modo, a uno de los más lúcidos narradores de los últimos tiempos en lengua castella-

na. En realidad, no hace falta escribir muchas páginas para llegar a ser un escritor reconocido, como le ocurriera al mejicano/mexicano Juan Rulfo, quien por lo demás ha ejercido una influencia definitiva en muchos escritores, y que, como ya he señalado, resulta evidente en *La Lluvia amarilla*, obra cumbre de Llamazares, traducida a varios idiomas, y representada en teatro. Ahora sólo nos queda verla en cine.

Además de la novela mencionada, Julio Llamazares nos ha obsequiado obras como *Luna de lobos*, sobre la mítica figura del maquis, cuya adaptación al cine hizo otro leonés, “el camarada” Julio Sánchez Valdés (otro paisano a tener en cuenta), o bien extraordinarios libros de viaje como *El río del olvido* y *Trás-os-Montes*.

El río del olvido es un viaje que el autor hace a pie, siguiendo el curso del Curueño, el río de su infancia, desde su muerte hasta su origen. Y recuerda la mejor literatura de viajes del maestro Carnicer, *Donde Las Hurdes se llaman Cabrera*. Respecto a *Trás-os-Montes*, se trata de un recorrido por esta tierra portuguesa, que he seguido con devoción.

Además de su pasión viajera y su particular mirada del paisaje (“el paisaje es memoria... y fuente originaria

y principal de la melancolía”), Llamazares ha trabajado como guionista y/o coguionista en películas del director leonés, Felipe Vega, como *El techo del mundo* o en el espléndido documental, *Elogio de la distancia* (rodado en la entrañable A Fonsagrada, Lugo), y aun en otras interesantes películas como *Flores de otro mundo*, cuya directora es Iciar Bollain.



A Fonsagrada

La primera vez que supe de la existencia de Llamazares debió de ser cuando lo vi en la película *El Filandón*, del director berciano Chema Sarmiento. Recuerdo aquel relato suyo, que transcurre en el pantano del Porma, entre la alucinación y la noche azulada de un pueblo en ruinas, impregnado de aromas rulfianos, y un poema, *Fresas*, leído en off por el propio Llamazares, que dejó una profunda huella en la retina de mi memoria:

Entre las truchas muertas y la herrumbre, fresas. Junto a las fábricas abandonadas, fresas. Bajo la bóveda del cielo, muñecas mutiladas y lágrimas románicas y fresas. Por todas partes, un sol de nata negra y fresas, fresas, fresas. Consumación de la leyenda: en los glaciares, la venganza.

Y, en los espacios asimétricos del tiempo, un relato de amor que la distancia niega y ocas decapitadas sobrevolando mi corazón. Por todas partes, un sol de nata negra y fresas, fresas, fresas...

Es probable que su pasión por el cine le llevara a escribir *Escenas de cine mudo*, constituido por varios capítulos, en los que la realidad se impone como una fotografía en blanco y negro, entre los que destacaría *Retrato de un fantasma*, *La colina del diablo*, *Pulmones de piedra*, *La memoria enterrada*, *La vida en blanco y negro*, *Huérfano en la catedral* o *Se vive solamente una vez*, que dedica al British Bar de Lisboa, en Cais do Sodré, donde hay un reloj cuyas agujas y el tiempo discurren al revés.

En el penúltimo capítulo de *Escenas de cine mudo*, *Uvas de perro*, Llamazares menciona las fotos de Juan Rulfo, que el escritor hizo cuando recorría como viajante los pueblos de todo México/Méjico. "Rulfo... sabía que las fotos tienen que ver con la muerte". "En sus

fotografías –escribe Carlos Fuentes-, Juan Rulfo resucita al pueblo entero de *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* para darle su actualidad más precisa y más preciosa".

A Llamazares he tenido el placer de verlo en contadas ocasiones. La primera vez que me acerqué a saludarlo fue en León, hace ya un montón de años. Él estaba sentado en la terraza de un bar, el Universal, creo recordar, situado bajo los soportales de la Plaza Mayor. Luego pude charlar con él cuando vino a la capital leonesa a presentar su *Elogio de la distancia*, y más recientemente charlé con él en el pasado Festival de cine de Astorga.

Un lujo que nuestro maestro literario haya estado en las Tardes de Autor de la capital del Bierzo Alto. Hasta la próxima.

Llamazares acaba de publicar un libro de relatos, cuyo título es Tanta pasión para nada.



Plaza del Grano en León

El oso en Noceda

Pepe Álvarez de Paz

Ya no son solamente las colmenas de Colinas y las de Pardamaza, sino los barrios de Río y Trasmundo, donde el oso pardo de la cordillera cantábrica dicen que se deja ver, no para atemorizar a la gente, como algunas informaciones indican, aunque estimulen la lógica preocupación de los colmeneros, en este caso de Noceda. Todos los conocidos, que han visto un oso en libertad, afirman que el animal puede despertar asombro, pero nunca miedo cuando desde la media distancia se vuelve para mirarte y luego sigue tranquilo su camino sobre la nevada, así describe su experiencia personal mi compadre Lorenzo. Esta noticia del oso en Noceda circula libre por Internet, de modo que un amigo de Luxemburgo, que a su palmarés de futbolista internacional une el de haber jugado aquí con el equipo de Parleurop, me manda un correo preguntando si hay algún hotel rural en la zona disponible, pues quiere que su hijo pueda conocer el hábitat del oso pardo de la cornisa cantábrica. Le contesto que varios amigos míos (los mismos que conocen



Pardamaza

el sonoro aleteo del urogallo y saben dónde está su cantadero en Gistrodo), han comprobado la huella del oso en La Silva y alguno está dispuesto a hacer de guía para él y su hijo, si deciden volver a Noceda con este motivo o disculpa, pues sabemos el buen recuerdo que guardan de la anterior visita al valle.

Fui testigo en los años ochenta del aprecio que tienen en Centroeuropa por la biodiversidad de nuestros bosques y por la preservación de especies en peligro de extinción, por cuya pervivencia se pronunció el Parlamento Europeo reclamando su protección como patrimonio cultural de la Unión Europea, dispuesta a aportar recursos comunitarios, como lo viene haciendo desde entonces, para hacerla

efectiva, y no solo una declaración de intenciones. La reciente noticia de un oso muerto en Páramo del Sil, ésta sí preocupante, viene a confirmar lo que todos sabemos y conocemos, excepto

los estudios de impacto ambiental manipulados al gusto de las promotoras eólicas, que se atreven a afirmar que Gistredo es poco más que un yermo repertorio de rañas y canchales.

Presente y futuro de la mirada circular

Alfonso Fernández Manso



Alonso Fernández Manso

Profesor de Ingeniería Agraria en el Campus de Ponferrada de la Universidad de León. Viajero infatigable y artista (<http://alfonsomanso.blogspot.com>).

1. La Mirada Circular, un proyecto demostrativo

Este hombre en marcha sobre la tierra que gira va también, como todos nosotros, caminando dentro de sí mismo (Marguerite Yourcenar, 1999, Basho va de camino).

La Mirada Circular es una iniciativa de desarrollo socioeconómico basada en la implementación del modelo turismo justo y sostenible que gira en torno a las áreas de montaña de la comarca del Bierzo. El núcleo del proyecto es una ruta turística que recupera 15 ca-

minos temáticos que, a lo largo de 330 kilómetros, recorren todo el perímetro de esta comarca circular. El diseño de esta ruta se ha basado exclusivamente en el mantenimiento y adecuación de antiguos caminos y sendas y en la restricción de uso a la movilidad no motorizada.

El proyecto está integrado dentro del programa Caminos Naturales del Ministerio de Medio Ambiente. Las Instituciones Públicas que participan en su desarrollo son la Fundación Ge-

neral de la Universidad de León y de la Empresa, el Consejo Comarcal del Bierzo (órgano de representación de 38 municipios) y la Fundación Ciudad de la Energía, dependiente de los ministerios de Industria, Medio Ambiente y Educación y Ciencia. Inicialmente se planteó como un proyecto colectivo e ilusionante. Profundizaba en un nuevo concepto del desarrollo: la idea de meta-proyecto. Esta idea planteaba la creación de una meta-estructura que apoyara a la comarca reforzando y conectando a las agentes y estructuras de desarrollo ya existentes con el marco extra-comarcal (regional, estatal e internacional). En ningún caso el proyecto debería convertirse en un nuevo agente de desarrollo que compitiera con los agentes y estructuras de desarrollo ya existentes.

Los principios inspiradores son muy antiguos y están ampliamente probados en Estados Unidos. Si hay una referencia clara, ésta es la idea de Benton MacKaye publicada hace casi 100 años en el *Journal of the American Institute of Architects*. MacKaye planteó que la única defensa de las Apalaches (la gran línea de montañas que recorre durante 3000 kilómetros la costa este de USA) era crear un gran ruta de

turismo y desarrollo alternativo. Esta ruta sería el eje de un gran proyecto de planificación regional. Este proyecto consiguió conservar y crear cierta actividad económica en un espacio de montaña. La integración anual de 6000 voluntarios y el apoyo de 12000 socios junto con las ayudas nacionales y estatales han permitido que este proyecto haya funcionado y que la idea de la Conservación Activa sea una realidad. Una de las características fundamentales del proyecto es que su gestión integral la desarrolla una gran asociación que aglutina a los agentes sociales, por lo que no está directamente mediada por los vaivenes gubernamentales o políticos. Este fue el modelo en que inicialmente se inspiró La Mirada Circular, que aspiraba a convertirse en un polo de atracción de visitantes, una llamada para viajeros y turistas que buscaran algo diferente, alejado del turismo de masas y comprometido con el desarrollo sostenible de la región berciana.

Los senderos y caminos que componen La Mirada Circular atraviesan algunos de los parajes más bellos de España. Cierran una ruta casi redonda que cruza la Cordillera Cantábrica, la Reserva de la Biosfera de los Ancares,

los Montes Aquilianos y la Sierra de la Lastra.

Perfectamente señalizada y con un amplio apoyo técnico, La Mirada Circular se planteó, desde luego, como un recorrido turístico. Pero, además, siguiendo las ideas Benton MacKaye se diseñó como una plataforma que sirviera para atraer inversiones a un territorio que, progresivamente, pierde población. Si La Mirada atrajera visitantes, volverían a florecer los negocios en la comarca. Y, además, serían iniciativas sostenibles, pensadas para tecnificar el territorio y para fijar población de calidad. En definitiva, para realizar una conservación activa en las áreas de montaña de la comarca. Estas ideas han sido actualizadas y desarrolladas con éxito en distintos proyectos internacionales mucho más próximos en el tiempo.

Por último, La Mirada Circular es un sofisticado esfuerzo tecnológico que ha cristalizado en la creación de una potente plataforma (www.lamiradacircular.com). Esta página web, de atrevido e innovador diseño, ofreció al usuario la más avanzada cartografía de la red, acompañada de galerías de fotos, vídeos, podcasts, tracks para navegadores por satélite... Un importante despliegue técnico para facilitar

la preparación del viaje, el acceso a las rutas y su desarrollo. También ofrece facilidades para los que buscan una oportunidad de inversión en la zona y para los que piensan en vivir allí de forma permanente o temporal.

Por tanto, como presentación, La Mirada Circular se ofrecía a los visitantes como una nueva forma de acercarse a la montaña de El Bierzo, de conocerlo, entenderlo, descubrir sus gentes, su historia, sus paisajes y su gastronomía. Y, para el que quiera algo más que conocer esta tierra, ofrece una puerta de acceso estable, una oportunidad para invertir y empezar, quizá, una nueva vida.

Entre los conceptos nuevos relacionados con el turismo, se ha intentado desarrollar idea del Turismo Inteligente ¿Qué implica el 'Turismo inteligente' en el que se basa La Mirada Circular?

“Nos acercamos al turista de una forma muy respetuosa y lo consideramos un ser inteligente. Además de satisfacer sus necesidades con unos productos y servicios de calidad, le ofrecemos disfrutar de su estancia para conocer una preciosa cultura material y espiritual. En la propia página web del proyecto esta función interpretativa del patrimonio está profundamente

desarrollada (guías, podcasts, mapas, videos...). Pero el visitante, además, se sentirá inteligente por destinar su dinero a un proyecto que está ayudando a la conservación del patrimonio natural y cultural de El Bierzo, “su visita es nuestro futuro”. En este sentido, el visitante se responsabiliza y es consciente de que su dinero participa en el proceso del desarrollo sostenible, dando a su actividad a una dimensión ética” (Fernández-Manso, 2008).

La Mirada Circular se planteó como un proyecto de Nivel 1 que tuviera una repercusión y un apoyo estatal. Actuando sobre un territorio de 58 localidades (3708 habitantes) de 19 municipios (111124 habitantes). El patrimonio territorial a conservar con el que se vincula directa o indirectamente son 70 Bienes de Interés Cultural, 150 lugares de Interés Natural, 70 montes de Utilidad Pública, una Reserva de la Biosfera, dos espacios declarados como Patrimonio de la Humanidad y 10 espacios de la RN2000. En cuanto a la recuperación del capital humano se planteó que el proyecto apoyaría a 106 empresas (negocios) con 400 puestos de trabajo y fomentaría 100 nuevas empresas creando 500 nuevos puestos de trabajo.



Camino de las Herrerías. El Acebo

2. La Mirada Circular: historia y repercusión

El primer gran viaje fue circular. Completarás como Ulises un viaje circular, de parecida manera a como hizo aquel admirable héroe homérico, hace más de treinta siglos, cuando alcanzó a llegar a las playas de Ítaca veinte años después de haber iniciado su aventura hacia la batalla de Troya (Javier Reverte, 2006, *El Corazón de Ulises*).

¿Cómo fue entendido este proyecto por los especialistas que se acercaron a él? ¿Cuál ha sido la repercusión del mismo después de dos años de funcionamiento? ¿Cuál ha sido su repercusión sobre la recuperación del capital humano y sobre la idea de la

conservación activa? ¿Cuál puede ser su futuro? ¿Qué enseñanzas podemos extraer para nuevos proyectos?

La primera idea es que el proyecto se valoró como exclusivo e irrepetible. La principal defensa contra la competencia es que se apoyaba en una geografía única en el planeta. Un proyecto en el que la población local y su imaginario se veían proyectados. Un proyecto que despertó la idea de la necesaria movilización frente a la actual distopía de la sociedad del conformismo. Se valoró esta energía movilizadora: “Los bercianos se movilizan en un original proyecto que combina el desarrollo con el turismo y la naturaleza” (GEO, 2007); y esa esencia territorial, esa conexión con el “Alma berciano” que el proyecto supo expresar: “Situado en un punto central imaginario de El Bierzo, giremos sobre nosotros mismos para tener una visión completa. Para convertir ese paseo virtual en una realidad, se están habilitando quince atractivas sendas que nos transportarán a la naturaleza, la historia y la cultura de esta comarca leonesa” (Iglesias, 2007).

El proyecto se entendió como algo fresco, nuevo, diferente en el mundo del desarrollo rural tan agotado y auto-replicado: “Un proyecto único de sen-

derismo y desarrollo” (Alonso, 2007). Esta originalidad se expresaba por la nueva forma de mirar e inventar la cotidianeidad, por la originalidad y la fuerza de la percepción: “Una mirada diferente, Un proyecto de desarrollo rural basado en el turismo sostenible, La Mirada Circular, trata de dar un impulso a la comarca del Bierzo para salvar su patrimonio natural y cultural. La Mirada Circular es, quizá, la última oportunidad para que este patrimonio cultural no se pierda en el olvido” (Corral, 2007).

Pero si algo destacaron los críticos y especialistas fue haber conseguido innovar. Haber conseguido ver en los problemas oportunidades, pasar de la vista de pájaro del planeta a la mirada microscópica, sensible, atenta a lo que el territorio enseña y predice: “Un innovador proyecto estimula la visita a unos territorios aquejados del mal de la despoblación y el aislamiento, facilitando el acceso a lugares por los que rara vez se ve gente de visita” (Prieto, 2009).

La Mirada Circular nos descubría la comarca de una forma totalizadora y de esta manera se presentaba al planeta como única, compleja, como una experiencia universal y atemporal:

“Brañas, castaños, osos, pallozas, oro, herrerías...caracterizan el paisaje de esta comarca leonesa escondida entre montañas y que ahora podemos recorrer de una original e inolvidable manera” (Manzano, 2008).

La Mirada Circular se manifestaba como un proyecto que llegaba al que lo experimentaba, que era generoso y misterioso, profundo y auténtico como el territorio sobre el que se asentaba. Lo inhóspito de la montaña se convierte hópito a medida que el ritmo del paso lo descubría: “Un paisaje muy auténtico, puedes andar por la naturaleza pura, sin turismo. Un lugar a descubrir, que transcurre por lugares auténticos, los sitios no están pisados, los lugares no están vividos totalmente porque la gente se ha ido, pero es como si estuvieran esperando a que alguien llegara. La Mirada Circular está esperando a ser descubierta. Este camino en nada se parece al Camino de Santiago, estás totalmente solo, en contacto con la naturaleza, aquí te das cuenta de todo, los ruidos del agua, los pájaros, los animales... Todo esto produce un poco de incertidumbre: los desconocimiento, la soledad, es una experiencia única”. (Diario de León, 2008).

Pero sobre todo se demostraba que desde lo local se podría acceder a lo global, que desde la periferia se podían construir centros, que era posible conceptualizar: “La Mirada Circular es un proyecto de Turismo sostenible e inteligente” (Grandes Espacios, 2008).



La Cueva en Las Médulas

La repercusión de la Mirada Circular llegó incluso al diario “El País”, y ocupó suplementos y fue entendida y valorada: “Una iniciativa turística, La Mirada Circular, propone dos semanas andariegas por la comarca leonesa al encuentro de sus valles de silencio, su naturaleza abrumadora y su cultura añeja. La pérdida de unas raíces culturales difíciles de recuperar y el desequilibrio territorial se intenta paliar con esta iniciativa mediante el desarrollo de nuevas aplicaciones tecnológicas sobre los recursos propios de la comarca que faciliten el regreso de la población” (Retamar, 2009).

El cochelínea

Javier Arias Nogaledo

Un día, paseando por el centro de Bilbao, en concreto por el puente del ayuntamiento, me encontré parado ante un semáforo el autobús del pueblo. La sorpresa fue mayúscula. Eran los primeros años de vida del Museo Guggenheim (1997) y supuse que unos cuantos bercianos habían venido de excursión a la capital vizcaína. Estaba flamante con sus tonos lilaceos y amarillos y en el lateral se podía leer claramente “Pelines”, es decir, el actual autobús del pueblo pero 12 ó 13 años antes. Cuando llegué a casa lo conté como si hubiese visto a alguien de Noceda. En efecto, el cochelínea, cochilínea, el coche de línea o simplemente el “Pelines” forma parte innegable del pueblo, si bien es verdad tuvo sus “antepasados”, como ya leímos en la Curuja nº9, con la lechera de Noceda y más tarde con Autos López de Antonio López, alias Mantecón, un hombre que al parecer no supo, no pudo o no quiso administrar lo suficientemente bien un negocio que en aquellos años tenía que ser por fuerza rentable, dada la cantidad de gente que vivía no sólo

en Noceda sino en los pueblos vecinos. Y mala pinta no tenía el autobús, como puede verse en esta foto que ilustra el artículo, en la que aparece mi padre junto a su hija, hermana y una amiga un 15 de agosto de 1963.



Vestigio de Autos López en Viñales

Todavía, hoy en día, existe un vestigio de Autos López en Viñales, bajando desde Noceda en las primeras casas del lado izquierdo se puede ver y leer cómo una parte de la chapa del autobús es utilizada a modo de puerta.

No sabemos desde cuándo están ahí las chapas, pero lo que si conocemos es que ven pasar a diario a su sucesor, autos Pelines, que, por cierto, siempre se ha llamado así, desde sus inicios haciendo la ruta Noceda-Bembibre-Noceda, allá por el año 1966 ó 1967. Bien

es verdad que hubo un lapso de tiempo en el que Mantecón vendió la línea a un tal Miguel (Miguelón) de Río y éste fue el encargado de mantener esta línea, ya con el nombre actual. Pero tampoco le fueron bien las cosas a este hombre y, como ya hemos dicho, a finales de los sesenta la línea quedó como hoy la conocemos. Si hay alguien que sabe de todo esto es el que fuera su chófer titular Manuel Arias, hasta el año 2003, año en que se jubiló. Hoy en día el testigo-autobús se lo ha pasado a su hijo Luis.

Aunque todavía hay algún despistado que no tiene coche, hoy en casi todas las casas del pueblo hay como mínimo uno. Es por ello que vemos al autobús bajar, en agosto sobre todo, casi vacío, incluso muchos días se ha convertido en un microbús. Naturalmente esto nunca fue así, según Manolo, cuando comenzó a funcionar, en el primer año existían 6 ó 7 autobuses, lo cual nos da una idea de la cantidad de gente que vivía no sólo en Noce-da sino en todos los pueblos a los que también llegaba: Viñales, Arlanza, Las Traviesas, San Justo, etc. Una curiosidad, la gente que vivía en Río tenía que bajar a San Pedro, hasta el ayuntamiento, para coger el Pelines, ¿la razón? por algo que ahora ya casi no existe en el

pueblo: los corredores de las casas. El autobús no podía entrar en el barrio de Río. Funcionaba todo el año a excepción del día de Navidad y Año Nuevo y los domingos el servicio era sólo por las mañanas, más tarde se utilizaba para los desplazamientos del equipo de fútbol. Al principio el precio del billete fue de 9 pesetas, 5 pesetas desde Arlanza y 3 pesetas desde Viñales y hablando de billetes el encargado de cobrarlos no era Manolo sino un cobrador.

Varias personas ocuparon este puesto, Antonio Marqués (el hijo del mudo) fue una de ellas. El nos cuenta, por ejemplo, que estuvo de 3 a 4 años con un sueldo de 6000 pesetas, aunque él vivía más de las propinas. Así, era el encargado de subir las recetas de la farmacia que le suponían cada una 5 pesetas, cuando las entregaba al vecino de turno éste le daba a su vez 5 ó 10 pesetas, un negocio vamos. Tenía que ser toda una aventura subir en el coche-línea en aquellos años, porque no sólo iban personas, también lo hacían animales vivos, en el maletero, en la baca, amén de todo tipo de sacos y bultos (a duro cada uno), arados... Sin embargo Antonio, que aparte de cobrar ayudaba en la carga de bultos, recuerda que más de una vez subieron una caja, y no pre-

cisamente de música, sino la caja del muerto: ¡¡un ataúd!! La España macabra, profunda, berlanguiana, estar con las vacas en Quintanilla, un suponer, y ver pasar el coche-línea (cochelínea) y en la baca la caja. Ya le suben el armario fulanito/a. Personalmente me estremezco cada vez que paso por Viñales y veo el antiguo puente. ¿Cómo ha podido pasar tantas veces el autobús

por ahí y soportar tanto peso? Pues lo hacía, y cuatro veces al día. Además, en ocasiones especiales, como las fiestas del Cristo, se hacían 3 y 4 viajes con el autobús abarrotado de gente y no me refiero sólo a la que iba en los asientos. Manolo nunca tuvo un accidente, todo lo más, y por causas del mal tiempo, recuerda que en Chapacuña se quedó cruzado por el hielo y con la ayuda de la gente pudo enderezar el rumbo.

Las cadenas han sido sus indispensables compañeras de viaje. No podemos dejar de imaginar la infinita paciencia que ha tenido con tantas vacas, los rebaños de ovejas, los carros llenos de hierba o de cualquier otra cosa, cada 16 de agosto, San Roque, tempranita la mañana cuando le obligábamos a parar los festejeros que íbamos pidiendo huevos para el ponche... Y sobre todo paciencia, con la cantidad de gente que ha tenido que tratar a diario. Dice que notó el bajón de pasajeros en los años 70, y que una vez en Bembibre sufrió un robo de 7.000 pesetas que estaban destinadas para gasolina, pero en general él no tiene queja de las personas. "Siempre traté con buena gente". Nos alegramos, y para los que somos unos bichos raros por no tener coche, seguiremos viajando en el cochelínea.



Familia Arias con una amiga en Noceda

Las dioxinas alemanas y Noceda del Bierzo

Miguel Ángel García



Miguel Ángel García en Berlín

Corresponsal de TVE en Berlín, Miguel Ángel García ha sido nombrado recientemente hijo adoptivo de Noceda del Bierzo en un acto entrañable, en el que el periodista ha mostrado su lado más humano y afectuoso.

Parece mentira que cosas así pasen en un país como Alemania. Ningún alemán puede estar seguro de no haber comido carne o huevos contaminados con dioxinas en el último año. El asunto es básicamente parecido a nuestro temido y parece que olvidado envenenamiento por aceite de colza: un industrial desvía para la fabricación de piensos aceites destinados a fabricar papel que, además, están contaminados con dioxinas. (Las dioxinas son altamente cancerígenas, provocan enfermedades graves del sistema nervioso y son muy peligrosas para las embarazadas). Otra vez se está oyendo ahora en Alemania la consabida frase de "...hay que tomar medidas para que cosas así no vuelvan a ocurrir". Aquí la frase ya

suenan falsa y vacía porque no es la primera vez. En Europa, en los últimos 10 años, se ha oído 4 veces (una en Irlanda, otra en Bélgica y dos veces ya en Alemania).

El escándalo ha dado pie en Alemania para que se cuestionen no ya sólo los controles de la fabricación de piensos y de los productos alimentarios, sino también para juzgar un modelo



Vista del Reichstag, Alemania

de agricultura y ganadería, un modelo de alimentación, que provoca que casos así sean casi imposibles de evitar por muchas reglas que se pongan. En este sistema de alimentación industrial al por mayor, dirigido sólo a abaratar como sea los productos de los supermercados, siempre habrá un industrial avaro que, a cambio de ganar unos euros, esté dispuesto a envenenar a millones de personas.

Lo que está bajo sospecha en realidad es toda la política agraria y ganadera de la Unión Europea. Yo nací en una zona de España, el Bierzo, que, además de minas de carbón, tiene uno de los ecosistemas y uno de los cli-

mas y suelos más propicios para una agricultura y ganadería variada y de calidad. Bierzo, dicen los expertos en etimología, deriva de "vergel". Y eso fue durante cientos, miles de años: una zona con una tierra generosa, un lugar privilegiado por la Naturaleza, que proveía de alimentos de calidad a sus habitantes.



Noceda.

Noceda del Bierzo murió el día en que España ingresó en la Unión Europea. Lo empezaron a matar en los años anteriores en un intento de "adaptar" la agricultura española a los usos europeos. En los años 70 en Noceda del Bierzo cada casa era una granja y una explotación ganadera dirigida básicamente al consumo familiar que "exportaba" sólo los excedentes de leche, de carne (terneros) o de heno. Una situación insostenible a juicio de los políticos de entonces. Y tenían razón: no se podía seguir con



Panorámica de Berlín desde la terraza de TVEspañola

ese tipo de explotaciones que suponían un trabajo agotador y no podían competir con la agricultura moderna. La solución europea era muy sencilla: todo al garete. La leche de las vacas de Noceda del Bierzo, generada en unos pastos de extraordinaria calidad, es insostenible. La carne de los terneros de Noceda del Bierzo, de calidad extraordinaria, es insostenible. Los pimientos, tomates, maíces, repollos, remolachas, lechugas, tomates de las huertas de Noceda del Bierzo eran insostenibles. En unos pocos años Noceda del Bierzo pasó a ser un pueblo desierto: con un paisaje idílico, eso sí, pero desierto. En el pueblo sólo quedaron viejos cobrando una pensión que empezaron a comprar la leche, la carne, las frutas y verduras en los supermercados de Bembibre. Noceda del Bierzo, que durante cientos de años fue un pueblo

pujante en el Bierzo Alto, envidia de decenas de pueblos de los alrededores, sufrió el mismo destino que todos los pueblos de la zona: despoblamiento, abandono de cultivos y pastos... la nada.

Durante estos últimos 30 años esa política en estos pueblos se ha dado por buena: las pensiones de la mina han permitido una vida decente a los jubilados y hasta han servido para mantener a los jóvenes que no emigraron y que ya no encuentran trabajo en ningún lado.

Un dato escandaloso: el olvido ha sido tal, que hemos llegado al año 2010 con minifundios, sin concentración parcelaria. 25 años han tardado en acabar el proyecto de concentración parcelaria (y que nadie piense que los funcionarios son unos vagos: estos proyectos se conceden a empresas privadas, que, como todo el mundo sabe, son super-eficientes). ¿Y qué relación hay entre las dioxinas que comen los alemanes y la decadencia y abandono de los pueblos del Bierzo? Para mí es tan evidente como que dos más dos son cuatro. La política agraria que se mantiene desde la Unión Europea es una de las culpables del abandono de los pueblos, del despoblamiento de



Acto homenaje a Miguel Ángel García

las zonas rurales, de la pérdida de empleos y de zonas productivas y, consecuentemente de que estemos comiendo basura y veneno. Las subvenciones de Bruselas son más de de la mitad del presupuesto de toda la Unión Europea. Pero se las comen fundamentalmente las grandes empresas agrarias y de alimentación que dominan los mercados. Alemania y Francia son las grandes beneficiadas porque, entre otras cosas, tienen una mayor extensión cultivada y las subvenciones son por hectárea y además, por cada hectárea alemana se paga hasta 10 veces más, por ejemplo que por cada hectárea rumana o polaca (privilegios de fundadores).



Miguel Ángel con su madre y su hijo en Noceda

Estos días se habla de apoyar más los cultivos biológicos, de recuperar un poco el sentido común sobre lo que debe y nos debe costar un file-

te, una docena de huevos o un pollo. Los consumidores tampoco somos inocentes: si no estamos dispuestos a pagar más de un par de Euros por un pollo, un kilo de tomates, etc..., y estamos dispuestos a comer basura a cambio de tener Ipods, Ipads, Smartphones y demás, luego no nos podemos quejar de que nos han dado dioxinas por liebre.



Miguel Ángel con sus primos en Noceda

La única esperanza para muchas zonas rurales de España, no sólo del Bierzo, es una reforma de la política agraria de la Unión Europea donde se apoye una agricultura sostenible. Porque el antiguo modo de vida de Noceda del Bierzo llegó a ser insostenible después de cientos, miles de años, pero este modo de vida se ha vuelto insostenible en apenas 20 años.



Abel Aparicio González

HAY LUGARES DONDE EL ATARDECER

Ilumina las farolas de la belleza,
donde el silencio de sus calles
te susurra al oído el legado
de los que hicieron de estas tierras
un lugar donde el misticismo
germina en las laderas de la sencillez.
Donde la música de los arroyos
no entiende la violencia del ruido
ni la quietud de los senderos
se atreve a leer los códigos
de una esclavitud acaudillada
por la velocidad del segundero.
Hay lugares donde miles de otoños
interpretan la coreografía de los sueños
y las hojas de los árboles y las vides
engalanan los valles
con el manto de la magnificencia.
Donde los vagones no se detuvieron
pese a tantas lágrimas negras,
donde los castillos son la fortaleza
de las líneas de la historia.
Hay muchos lugares,
pero este se escribe en mayúsculas:
EL BIERZO.



Café Bar Paco
C/ Arcos, 28
24319 Noceda del Bierzo
Tif.: 987 517 158



El Verdenal, Centro de Turismo Rural
C/ Isidro Arias, 51
24319 Noceda del Bierzo
Tifs.: 987 517 320 - 669 439 057



Las Fontaninas, Centro de Turismo Rural
C/ La Iglesia, 13
24319 Noceda del Bierzo
Tif.: 987 517 251
www.lasfontaninas.es



Café Bar Las Chanas
Plaza de San Isidro, S/N
24319 Noceda del Bierzo
Tel.: 987 51 72 77

Colectivo Cultural



LA IGUIADA

www.laiguada.com

